

ENTRELAZAMIENTO DE LOS TIPOS, LUGARES Y FRECUENCIA EN TORNO A LA VIOLENCIA ESCOLAR. ANÁLISIS DE UN CENTRO ESCOLAR DEL MUNICIPIO DE GUANAJUATO

Ricardo Javier Hernández Venegas

Estudiante del programa de Maestría en Investigación Educativa en el Departamento de Educación de la Universidad de Guanajuato.
ricachudo@hotmail.com

Recibido 27 Febrero 2012
Aceptado 15 Marzo 2012

Resumen

En el presente artículo se dan a conocer los resultados de una investigación, realizada en una secundaria ubicada en la capital del estado de Guanajuato, cuyo objetivo fue hacer un diagnóstico sobre la violencia entre iguales de dicha institución. Los resultados se muestran de forma cuantitativa y analicé gráficamente los tipos de violencia manifestados por los escolares, así como los lugares donde suelen ocurrir dichos actos y la frecuencia de los mismos.

Para la obtención y análisis de los datos estadísticos se diseñó y aplicó un instrumento a 112 estudiantes seleccionados al azar de los distintos grados y grupos de la institución, con este instrumento se analizó cómo los estudiantes describen su ambiente escolar, es decir, como es la relación con sus compañeros para conocer también si han sido partícipes de actos de violencia en la escuela dando un panorama general de los lugares y la frecuencia de estos actos.

Palabras clave: Violencia escolar, bullying, educación secundaria.

No te quejes son juegos de HOMBRES

Fausto

Fausto, un jovencito de quince años para quien la escuela era un auténtico calvario, pues tenía que lidiar todos los días con las burlas, golpes, rechazos e infinidad de cosas recibidas de sus compañeros de clase, y también los que no lo eran; Fausto desde la primaria era un estudiante sobresaliente, era bueno en Historia, Español, Geografía, y que decir de las Matemáticas, era un buenazo... aunque sus compañeritos lo molestaban y le decían que era un presumido por sus calificaciones. ¡Al fin! Llegó el día de ir a la secundaria, nueva escuela, nuevos maestros, nuevos compañeros, en fin, todo un cambio de vida. Y así fue... prácticamente su vida cambió... las primeras semanas eran geniales, todos nos llevábamos bien y en realidad anhelaba que no dieran el toque de salida porque me gustaba estar con mis compañeros y aprender de todos mis maestros, por primera vez tenía a un maestro para cada asignatura, y aunque las tareas eran pesadas las hacía con gusto, por las mañanas al llegar a la escuela, apenas me veían mis compañeros y me decían, ¡Fausto!, pásanos la tarea de Mate, ¡joye! No seas gacho, pásanos la de Historia, y yo se las pasaba con gusto; muchas veces cuando el maestro preguntaba sobre la tarea, nos ponía a leer en voz alta las respuestas, y se daba cuenta de que al menos seis o siete del salón teníamos la misma respuesta, y con una mirada de pocos amigos y con un tono de voz alto preguntaba: ¿quién le paso la tarea a quién? Y nos amenazaba diciendo: Ya vienen los exámenes parciales y ahí me voy a dar cuenta de quién realmente sabe, y quienes son los que nada más vienen a calentar la banca. Pero nosotros nunca dijimos nada, éramos muy unidos.

Para mi mala fortuna llegaron las fechas de los exámenes parciales, y ahí nos descubrieron, la mayoría de los compañeros a los que les pasaba la tarea reprobaron, y no es por presumir pero

yo saqué un nueve de calificación, fue un examen muy difícil y un maestro muy estricto, yo no podía ocultar mi felicidad ante las caras de molestia de mis compañeros; pero una vez que pasó el periodo de exámenes, todo era normal, yo le seguía pasando las tareas a mis compañeros, hasta que un día un maestro me dijo: es la última vez que le pasas la tarea a tus compañeros, ¿crees que no me doy cuenta que eres el que se deja copiar?, dime, ¿crees que eso está bien?, te lo advierto Fausto, si vuelvo a ver tareas iguales entre tus compañeros no me va a quedar de otra que reprobarte, ¿entendido?, y yo sentí como si me hubieran echado un balde de agua fría, sin decir una palabra, solo moví la cabeza diciendo que sí, imaginaba el regaño que me pondrían mis padres. A partir de ese momento todo cambio... a la mañana siguiente cuando me pedían la tarea, al no saber qué hacer, yo les decía: No la hice, se me olvido, y mis compañeros se volteaban a ver unos a otros incrédulos de lo que les decía. Y así, con esa excusa me mantuve una semana, hasta que en uno de los recesos mis “amigos” me dijeron: Fausto, como tú ya no quieres pasarnos la tarea, ya no queremos ser tus amigos, no queremos que te juntes con nosotros... Nunca nadie me había dicho eso, sentí algo en el estómago que me causaba miedo, recuerdo que con un nudo en la garganta fui a lavarme la cara y al verme en el espejo vi como mis ojos estaban sonrojados, en verdad me dolió mucho lo que dijeron mis amigos, ese día no comí, y por la noche dormí muy poco, apenas cerraba los ojos venían a mi mente esas palabras, en verdad, fue una mala noche.

Después de eso empecé a juntarme más con las mujeres del salón, ellas estudiaban más que mis compañeros hombres y me sentía bien con ellas, lo único malo es que siempre tenía que escuchar las críticas a casi toda la escuela, se peleaban porque a varias chavas les gustaba el mismo el chavo, por el tipo de peinado, por los zapatos, por las fiestas, por todo; no era tan diferente de los pleitos, chavos porque ellos te ponían sobrenombres y sino

te aguantabas, pues se iban directo a los golpes; cuando iba a ver peleas, de hombres o de mujeres, nos íbamos entre los callejones que están cerca de la escuela, para que los maestros no se dieran cuenta, sólo a veces se enteraban, pero sólo ponían un reporte y mandaban llamar a los papás, que por cierto no iban, y ya después a los maestros se les olvidaba. Yo nunca me peleé a golpes, sólo de manera verbal, porque los chavos con los que me juntaba, al verme con las chavas me empezaron a decir mariscal y florecita, bueno esos fueron de los que yo me entere, pero eso a mí no me importo mucho, pero si me afectó mentalmente y mi seguridad bajo mucho, hasta a veces pensaba en suicidarme porque yo sentía que no tenía nada que hacer, no me quería nadie; algunas veces cuando no había maestro en el salón, agarraban mi mochila y la lanzaban muy lejos, y cuando me levantaba a recogerla, me daban patadas o me aventaban. Hacían varios juegos para demostrar quién era más fuerte, todos los hombres jugaban, y como yo no lo quería hacer me gritaban ¡andale juega! ¿O eres mariquita?; a mí me daba coraje que dijeran eso y me levantaba a jugar con ellos, recuerdo que todos hacíamos un círculo y nos empezábamos a pegar y cada vez era más fuerte hasta que ya no aguantaras; otro juego era, bueno ese no era un juego, sino que alguien te llegaba por atrás y se agachaba te hacía así (junta ambas manos y te las encaja en el recto) acá atrás y te dolía mucho, luego otro juego era de bajarte los pantalones y pegarte en tus partes, siempre salía perdiendo, tenía moretones en mis brazos y piernas, algunos chavos me decían: préstame cinco pesos y neta que ya no te digo cosas, otros me decían: Préstame diez varos y yo te hago el paro, tú dime quien te dice cosas y lo descontamos... En fin todos en la escuela me veían como un tonto. La secundaria marcó mi vida, el sentimiento de impotencia era grandísimo, la desesperación, la angustia, me mataban poco a poco, ahora por las noches ya no quería que amaneciera porque sabía que al hacerlo tenía que ir a la escuela, yo no podía

decirle nada a los maestros porque al hablar con ellos, mis compañeros se daban cuenta y te empezaban a decir: “chismoso ya fuiste y ya no te hago nada porque eres bien maricón, no te aguantas”... cosas así, y entonces temía que el daño fuera peor.

Con mis papás platiqué varias veces de lo que me pasaba, pero mi papá más que nada me dijo que aguantara, que sólo eran unos juegos, y mi mamá pues lo apoyó, no dijo nada pero lo apoyó, muchas veces les pedí que me cambiaran de escuela, pero nunca lo hicieron.

Al ser fin de cursos de su educación secundaria, Fausto sintió quitarse una loza de encima, pero tuvo que lidiar con estudiar en vacaciones y prepararse para sus exámenes extraordinarios, porque de aquel Fausto estudioso, entusiasta y optimista quedo muy poco.

Existen muchas historias como la de Fausto, exponer cabalmente fenómenos tan complejos como el acoso escolar (bullying)¹, es una misión casi imposible, puesto que se trata de un fenómeno multifactorial que involucra al menos a las autoridades escolares, a los padres y a los alumnos; es por eso que en el presente texto sólo se dan unas pequeñas pinceladas sobre la percepción que tienen los estudiantes acerca de la violencia escolar. El bullying es considerado como un aspecto propio de la convivencia escolar y de los problemas de relación interpersonal y competencia social del alumnado (Avilés, 2008).

El acoso, el abuso, las relaciones de poder, en general la intimidación y el maltrato entre iguales, es un fenómeno que está presente prácticamente desde los inicios de la educación formal en nuestro país; y ya en estos tiempos se ha estado definiendo y analizando, puesto que se ha convertido en todo un reto para la educación; aún así el fenómeno parece expandirse a una velocidad impresionante, arrasando a su vez, con la “calidad” educativa que nos ofrece el sistema educativo mexicano, y peor aún, reconocer que esta expansión es la causante de que el bullying sea un integrante más de la familia en la vida escolar; es impresionante y a la

vez indignante observar en algún centro escolar la interacción de nuestros estudiantes, en donde las amenazas, bofetadas, puñetazos, insultos, empujones, burlas, son cosas de todos los días. Son complejas las reacciones de las víctimas y de los victimarios, quienes ven estas actitudes como un juego, causándoles risa, y en muchas ocasiones, durante esta lucha de poderes en cuestión, en unos segundos la víctima cambia de papel y ahora es victimario y viceversa el que actuó como victimario ahora es la víctima.

Recordemos que la escuela debe entenderse como un recinto abierto en el cual interactúan individuos enormemente distintos, es decir, de muy distinta educación y contextos familiares, y esto afecta su comportamiento social. A estos antecedentes le añadimos que el bullying es un nuevo componente de las dinámicas interpersonales en el núcleo escolar. De acuerdo a las tipologías de carácter que se sustentan en las previas dinámicas de interacción familiar y en las actuales dinámicas de interacción social, llega un punto en el que se puede etiquetar a nuestros estudiantes como los agresivos, los agredidos y los fantasmas. Reflexionando un poco sobre estos términos diremos lo siguiente, todos ellos tienen algo en común, el –silencio–, por ejemplo los estudiantes agresivos, que son los que en la escuela juegan el rol de “gandallas”² y que con frecuencia hostigan y violentan a los demás, no dicen nada porque al no ser sancionados de ninguna manera se encuentran en una zona de *confort*, los agredidos, que son los estudiantes que día a día tienen que lidiar con el calvario de asistir a la escuela, viendo como su integridad personal es pisoteada, y con la angustia de que sus gritos enmudecidos nunca son escuchados; por último pero no menos importante, están nuestros estudiantes fantasmas, quienes pasan desapercibidos dentro de la misma escuela y que son testigos de los actos de violencia en su escuela, estos estudiantes guardan silencio por temor a ser descubiertos y puestos en la categoría de agredidos, sin perca-

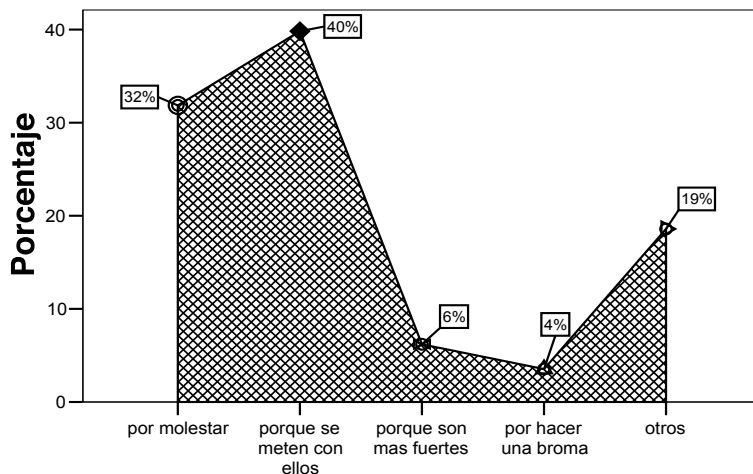
tarse quizá de que ahora mismo son víctimas de violencia, al ser excluidos de determinados grupos de iguales.

Uno de los tantos supuestos de la educación es que en la escuela se aprende a relacionarse con los demás, a obedecer normas y a la autoridad, a compartir, dialogar, respetar a los otros, en fin, muchas actitudes y valores relacionados con la convivencia, pero no todo lo que se aprende en la escuela es positivo, por ejemplo, se aprende también a engañar, a obedecer acríticamente, entre otras conductas y actitudes que perjudican el clima escolar, por ello, se necesita observar y cuidar los espacios de convivencia para fortalecerlos socialmente. Es importante recordar también que en la escuela pública hay intercambio de pensamiento de distintos clases sociales, y es esto lo que en ocasiones genera enfrentamientos entre los estudiantes (Ayerbe, 2009).

A continuación presentamos algunos de los resultados de la encuesta aplicada y que nos permite tener datos específicos de la problemática del bullying en un centro escolar particular, de una secundaria urbana en la capital del estado de Guanajuato. No se pretende generalizar pero este caso concreto tiene eco en lo que hemos podido conocer de las experiencias de otros adolescentes en condiciones similares.

Percepción de los estudiantes en torno a la violencia escolar

¿Por qué crees que algunos chicos golpean a otros?

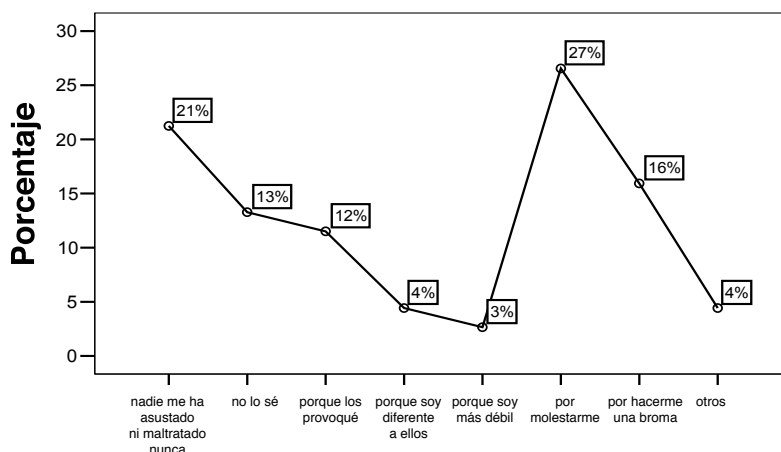


Entrando en materia sobre en lo que respecta al análisis de las encuestas aplicadas a los estudiantes, cabe hacer mención que se diseñó y aplicó el instrumento a 112 alumnos de la escuela secundaria en donde se realizó la investigación, 61 de los estudiantes encuestados pertenecen al género femenino y 51 son varones, y fueron seleccionados al azar de los distintos grados y grupos de la institución, con este instrumento se analizó cómo los mismos estudiantes describen su ambiente de trabajo, es decir, cómo es la relación con sus compañeros y, además de conocer si han sido partícipes de actos de violencia en la escuela dando un panorama general de los lugares donde son más frecuentes estos actos.

Una de las preguntas fue: ¿por qué crees que algunos chicos golpean a otros?, observado el gráfico diremos que un 40% de los estudiantes encuestados dice que un alumno (a) golpea a otro (a)

porque se meten con ellos, es decir, que existe una provocación por parte del agredido antes de que el acto, el daño físico, suceda, según las entrevistas con el personal del área de orientación educativa de la institución, antes de llegar a los golpes existen casi siempre primero, agresiones verbales que son las que dan pie a las agresiones físicas. También observamos en la gráfica que un 32% de los estudiantes piensan que un alumno golpea otro simplemente con la intención de molestar, posiblemente estos muchos de estos adolescentes vean este tipo de actos como un juego, esto también puede provocar peleas físicas entre los estudiantes, ya que, por lo general, alguno de los estudiantes que participan en este tipo de agresiones suele ser menos tolerante que otro. Un 6% pone de manifiesto que un alumno agrede a otro porque el agresor es más fuerte físicamente que el alumno agredido, y un 4% dice que sólo se golpean por hacer una broma.

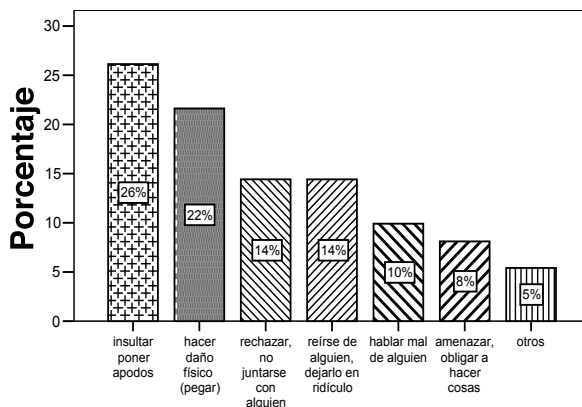
Si te han asustado o maltratado en alguna ocasión ¿por qué crees que lo hicieron?



Sin embargo, al realizar la pregunta si te han asustado o maltratado en alguna ocasión ¿por qué crees que lo hicieron?, encontramos cosas interesantes por ejemplo el gráfico nos muestra que un 27% de los alumnos encuestados considera que ha sido víctima de agresiones por parte de sus compañeros, y cree que los actos cometidos hacia su persona fueron simplemente con el afán de molestarlo, el 21% dice que nunca lo han molestado ni maltratado, el 16% dice que lo han molestado por hacerle una broma, el 13% de los estudiantes respondió que no sabe si ha sido víctima de maltrato, se observa además que el 12% de los estudiantes encuestado reconoce haber sido víctima por parte de algunos compañeros por haberlos provocado, es decir, reconoce haber agredido a su agresor, antes de que este lo golpeará a él. El 4% dice que ha sido agredido por ser diferente a ellos, posiblemente refiriéndose a su manera de pensar, y un 4% admite ser víctima de agresiones por parte de sus compañeros por ser más débil físicamente.

De los tipos de maltrato más comunes entre los estudiantes

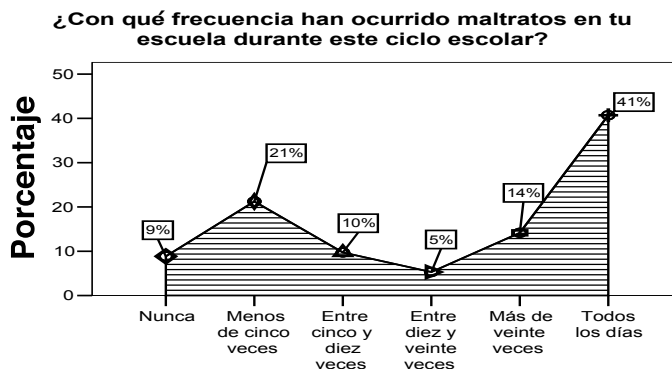
¿Cuáles son las formas más frecuentes de maltrato entre compañeros?



A continuación se muestra un gráfico que indica cuáles son las formas más comunes de maltrato entre iguales, se puede observar que la forma más común de violencia es la verbal, y de ella se desprende el insultar poniendo apodosos³ con un 26%, en segundo lugar, con un 22% se encuentra hacer daño físico, es decir, este porcentaje de alumnos considera que el golpear a los compañeros es la forma más habitual de hacer molestar a sus compañeros de clase, con 14% se encuentran el rechazar y/o no juntarse con alguien, o como lo conocemos coloquialmente, aplicarle la lay del hielo⁴ además, con el mismo porcentaje se encuentra el reírse de alguien y/o dejarlo en ridículo. Con un 10% se encuentra la opción de hablar de alguien, y con un 8% se encuentra el amenazar y obligar a hacer cosas, un ejemplo de esto sería, obligar a algún compañero a hacerle la tarea a otro u obligarlo a practicar juegos violentos.

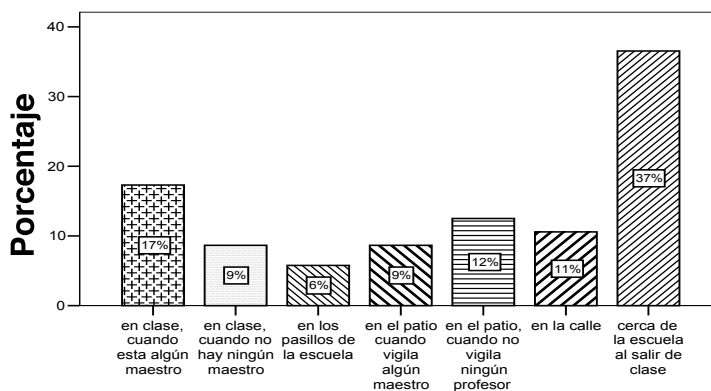
El maltrato entre los mismos estudiantes puede utilizar varias máscaras, es decir, puede tomar diferentes formas y utilizar varias categorías, entre ellas se encuentran el maltrato verbal, maltrato físico, el maltrato social, y el maltrato económico.

De los lugares y frecuencia de los actos violentos



Otras de las variables que se analizaron fueron la frecuencia y los lugares en donde suelen ocurrir este tipo de actos, como se observa en la gráfica el 41% de los encuestados dicen que estos actos suceden todos los días, posiblemente esta sea su opinión como meros espectadores de los acontecimientos, esto da muestra del alto índice de violencia que se vive en ésta secundaria, estos índices dan muestra también de querer ocultar los mismos actos por parte de los estudiantes, aunque en esta gráfica se ve que sólo el 9% de los encuestados asegura que en la escuela no se vive violencia en la escuela, mientras que el resto afirma que estos actos suceden entre cinco y más de veinte veces durante el transcurso del ciclo escolar.

¿Cuáles son los lugares donde suelen pasar estas situaciones de intimidación?



Respecto a los lugares donde suelen darse este tipo de actos podemos observar en el gráfico que el 37% de los estudiantes dice que los lugares donde suelen ocurrir los actos de violencia es al salir de clase en los lugares que son cercanos a la escuela, recordemos que esta colonia, presenta un alto índice de violencia. El 17% de los estudiantes encuestados dice los casos de intimidación suceden

en clase, cuando el maestro está presente, esto, es para alarmarse, ya que los estudiantes con esto, manifiestan sentirse inseguros aunque se encuentren dentro del aula escolar; el 12% dice que estos actos suceden en el patio de la escuela cuando no vigila ningún profesor, esto podría ser en el lapso de tiempo que tienen los estudiantes para descansar e ingerir algún alimento, ya que los profesores y prefectos no alcanzan a vigilar todas y cada una de las zonas de la escuela, y es ahí cuando es más común este tipo de actos. El 11% dice que es la calle cuando suceden este tipo de actos, y con un 9% respectivamente dicen que los actos de intimidación se dan en clase, cuando el profesor tiene que salir, y en el patio de la escuela cuando algún profesor está vigilando.

De los estudiantes agresores:

Características

Los adolescentes que son acosadores tienden mucho a darse a destacar, y muchas veces quieren llamar la atención y una de las formas de hacerlo es realizando actos de agresión contra algunos de sus compañeros, estos jóvenes necesitan tener una razón para ser admirados y poco les importa que esa causa esté fundada en el temor que pueden llegar a sentir algunos compañeros de clase hacia su persona.

Por lo general los adolescentes acosadores suelen ser jóvenes muy extrovertidos e impulsivos, tienen mucha facilidad para socializar con los demás y hacen amigos muy rápido, pero casi siempre busca grupos de amigos en donde él pueda destacar; dentro de su círculo de amigos, él, como líder, promueve la violencia, y los otros, justamente por sentirse parte del grupo, siguen la corriente sin percatarse, quizá, del daño que le están ocasionando a los compañeros que se acosando.

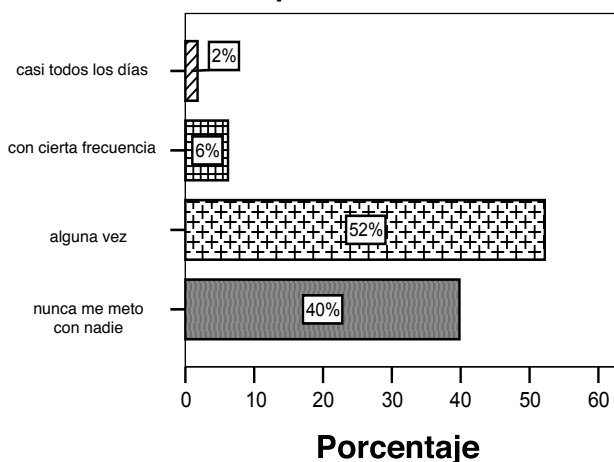
Las razones por las que estos jóvenes son abusadores pueden ser muy diversas, entre las más usuales de destacan la venganza, que es fruto de la violencia que muchos de ellos sufrieron en algún momento determinado o sufren en otros grupos conformados por compañeros “más fuertes” o incluso dentro de sus propios hogares; la envidia puede ser otro de los factores que influye, para que un estudiante sea abusador, por ejemplo, cuando un alumno con capacidad intelectual limitada agrede al alumno listo, o que se destaca por tener mejores calificaciones, o el alumno que no cuenta con los recursos económicos suficientes agrede al alumno “rico”, en pocas palabras el estudiante abusador canalizara su agresividad contra los alumnos que él considera que tienen características como que no tiene ni puede conseguir. Como podemos observar en la gráfica arriba mostrada, un 37% de los alumnos encuestados dice nunca haber maltratado ni intimidado a nadie, el 35% de los estudiantes dicen que han maltratado a alguno de sus compañeros porque ha sido provocados por los mismos, acto que no justifica de ninguna manera la agresión, el 12% dice que ha maltratado a sus compañeros sólo por hacer una broma, el 7% dice que molesta a otros compañeros porque ellos se lo hicieron, esto podría sonar a venganza, pero como no puede con su agresor, entonces busca a alguien más débil con quien sacar todo el coraje que le provocó el primer y/o primeros agresores, y el 6% de los alumnos encuestados dice, que molesta y agrede a sus compañeros sólo por molestarlos.

En muchas ocasiones estos chicos tienen dificultades para expresar y reconocer sus sentimientos, muchas de las veces se sienten estresados o tienen alguna dificultad que no pueden o no saben cómo resolverla, entonces casi siempre, buscan la forma de llamar la atención de los otros y así evadir esos problemas.

En la secundaria donde se realizó el trabajo de campo se pudo observar que los alumnos y alumnas acosadores constantemente están buscando grupos de chicos y/o chicas de menor edad o de

inferior porte físico, para que éstas sean sus víctimas y muchas de las veces de esos mismos grupos eligen a sus cómplices, estas características le favorecen a los alumnos acosadores, puesto a que pese la diferencia de edad no es mucha, los chicos acosados son de alguna manera más inocentes y débiles, y esto influye en que estos chicos admiran los actos que el agresor realiza y van siguiendo el mismo patrón.

¿Has asustado o maltratado a algún compañero?



En la encuesta, al preguntarle a los estudiantes si alguna vez han asustado o maltratado a algún compañero, el porcentaje en las opciones de respuesta fueron muy variadas, por ejemplo, en la gráfica podemos observar que, el 52% de los estudiantes encuestados admite haber asustado o maltratado a alguno de sus compañeros, el 6% dice que comete estos actos con cierta frecuencia, y el 2% reconoce que lo hace casi todos los días, sin embargo el 40% de los estudiantes encuestados afirman que nunca se han metido con alguien.

Para concluir y discutir

Como primer punto es considerable mencionar el nivel de violencia entre iguales que existe en la escuela en donde se realizó la investigación, esto es alarmante, puesto que es resultado de una sola escuela, imaginémosnos por un momento, que en todos y cada uno de los centros escolares del nivel básico presentaran índices como éstos. Debemos de hacerle saber al estudiante sobre sus derechos y obligaciones dentro y fuera del centro escolar, y a su vez fomentar en nuestros estudiantes la denuncia de los actos delictivos, no sólo contra su persona, sino denunciar también los actos cometidos a terceras personas.

Podemos afirmar que es el maltrato psicológico el que ocupa el primer lugar en lo que se refiere a la violencia entre iguales, en mayor medida en lo que se refiere a poner “apodos”, “ridiculizar”, “hablar mal del alumno”. También observamos la violencia entre iguales en lo que podemos denominar maltrato por exclusión en donde se presentan actos como los de “ignorar”, “hacerles menos”; y otro tipo de violencia es la verbal que se presenta claramente con los “insultos”. El tipo de violencia que presentó menos porcentaje fue el maltrato económico, en donde se encuentran los actos de “esconder cosas”, “robar”, ya sea dinero o útiles escolares, así como celulares, mp3, etcétera.

Bibliografía

- Avilés, J. M. (2002). *La intimidación entre iguales (bullying) en la Educación Secundaria Obligatoria*. Validación del Cuestionario CIMEI y estudio de incidencia.
- (2007). *Bullying: Intimidación y maltrato entre el alumnado*. Salamanca: Amarú.

- Barudy, J. (2000): Violencia agresiva y violencia ideológica en la fenomenología humana. En O. Vilches (ed.) *Violencia en la cultura: riesgos y estrategias de intervención*. (pp. 11-29). Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Psicología Clínica.
- Bolss, P. (1981). *La transición del adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Cerezo Ramírez, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Chagas, R. C. (2005). Los maestros frente a la violencia entre alumnos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), 1071-1082.
- Díaz Aguado, M. (2001). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Erickson, E. (1969). *Psicología social y sociología: Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Fierro, M. C. (2005). El problema de la indisciplina desde la perspectiva de la gestión directiva en las escuelas públicas del nivel básico. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), 1133-1148.
- Molero Martín, José. (2008). *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Madrid: Paidós.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ortega, R. (1994). *Violencia interpersonal en los centros educativos de enseñanza secundaria. Un estudio sobre el maltrato e intimidación entre compañeros*.
- (1998). *La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.

Notas

¹ El fenómeno de intimidación se conoce en el ámbito europeo y norteamericano como bullying, que podría traducirse al castellano como intimidación, es decir una acción destinada a acobardar a otro, reducirlo a la pasividad produciéndole temor.

² Se utiliza el término gandalla para hacer referencia a una persona que obtiene beneficios a costa de la integridad de otra persona.

³ El vocablo alia proviene del latín y equivale al término español “otro”. Está relacionado con la frase alia nomine cognitu, que significa ‘conocido por otro nombre como’.

⁴ *Es decir, “Ignorarlo”, así pueden pasar varios días comportándose como si el afectado no existiera. Es como decirle al castigado: tu persona nos da lo mismo.*